



PARA QUÉ Y QUIÉN VIVO

CONFIAD SIEMPRE EN DIOS

CONFIAD SIEMPRE EN DIOS.

CONFIAD SIEMPRE EN DIOS.

¡ES EL CAMINO RECTO!

A menudo nada sabes del mañana,
estás desorientado y lleno de cuidado.
Nada ves, todo te parece estar sin salida,
pero tú sabes que el Señor te ayudará.

Tú ves a la gente llena de codicia,
trabajar tan sólo para ganar oro.
Tú también sientes ganas
de tener como ellos,
pero tú sabes que tu oro es el Señor.

Estás sin descanso hasta por la noche,
todo acobardado y te falta ánimo.
Siempre vas muy deprisa,
siempre vas como huyendo,
pero tú solamente hallas paz en Él.

Pastor y Sánchez

“Uno del público le pidió:

–Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Le contestó Jesús:

–Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?

Entonces les dijo:

–Cuidado: guardaos de toda codicia, que aunque uno ande sobrado, la vida no depende de los bienes.

Y les propuso esta parábola:

–Las tierras de un hombre rico dieron una gran cosecha. Él estuvo echando cálculos: “¿Qué hago? No tengo donde almacenarla”.

Y entonces se dijo:

–Voy a hacer lo siguiente: derribaré mis graneros, construiré otros más grandes y almacenaré allí el grano y las demás provisiones. Luego podré decirme: “Amigo, tienes muchos bienes almacenados para muchos años: tumbate, come, bebe y date la buena vida”.

Pero Dios le dijo:

–Insensato, esta noche te van a reclamar la vida. Lo que te has preparado, ¿para quién será?

Eso le pasa al que amontona riquezas para sí y para Dios no es rico.”

Lc 12,13-21

El síndrome de los grandes almacenes

Los grandes almacenes y supermercados que han ido surgiendo entre nosotros son, sin duda, uno de los símbolos más esclarecedores de la vida contemporánea. Pocos lugares más apropiados para observar a las personas sumergiéndose en ese universo de objetos, tratando de encontrar en las cosas la identidad que no son capaces de descubrir en sí mismas. Se diría que las palabras del rico se han convertido en consigna general: “Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe y date buena vida”. Y eso es todo: adquirir el último modelo, poseer el aparato más sofisticado, vestir la marca de moda, etc.

Siempre ha sido tentador dejarse llevar por el disfrute incontrolado de las cosas. Lo que resulta sorprendente en esta sociedad es ver a tantas personas que creen encontrar en ese estilo de vida su propia personalidad. Hombres y mujeres que tal vez quedarían desconcertados si conocieran aquella observación del famoso economista K. Galbraith: “Para estudiar en profundidad toda la gama de angustias, lo mejor que podría hacer el psiquiatra es irse a observar a un supermercado”. Y que no aceptarían la crítica radical de E. Fromm cuando los llama “eternos niños de pecho que lloran reclamando su biberón”.

En qué centrar nuestra vida

En el evangelio de Lucas, el tema de las riquezas –de las riquezas acumuladas– quema. Quema porque aparece casi siempre en contraposición al reino y como algo idólatrico.

No cabe duda de que todo el capítulo 12 de Lucas nos está hablando de la prioridad del reino y de que la vida de una persona tiene sentido, y se hace rica ante Dios, cuando ha sabido establecer una escala de prioridades que responde a las urgencias del reino.

Saber centrar nuestra vida, tener unos objetivos claros y evangélicos, un horizonte que se confunda en el reino, un querer que sea expresión de la voluntad de Dios, eso es lo que nos hace ricos y desbordar de vida. Todo lo demás es haber errado en nuestros deseos más hondos.

Sugerencias para orar

- a) *Me dispongo a revisar mi vida, dejándome sondear por el Padre.* Dios me dice “Dame tu corazón”... Y luego, en respuesta a mi perplejidad, le oigo decir: “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”. Mis tesoros... Helos aquí: personas... lugares..., ocupaciones... trabajos... cosas... experiencias del pasado... esperanza y sueños de futuro... Tomo cada uno de esos tesoros, le digo unas palabras y lo pongo en presencia del Señor...
- b) *Tomo tiempo y redacto para mis amigos una especie de testamento.* En él señalo: las cosas que he amado en la vida (cosas que he saboreado, contemplado, oído, escuchado, tocado...); la experiencia que más he apreciado y más me han enriquecido; las convicciones que me han ayudado a vivir; las cosas para las que he vivido; los riesgos que he corrido; las lecciones que me ha enseñado la vida; las influencias que han configurado mi vida; las cosas que lamento de mi vida; los logros que he alcanzado; las personas que llevo en el corazón... Y escojo un final para este documento (un poema, o una oración, o un dibujo, o una foto, o un texto bíblico...; o cualquier cosa que me parezca apropiada para concluir mi testamento).
- c) *Me pongo en manos de Dios.* No solo mis cosas y tesoros, yo mismo me pongo en manos de Dios. Le digo: Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras; sea lo que sea, te doy las gracias. Me ofrezco, guardo silencio, le doy gracias. Me ofrezco, guardo silencio, le doy gracias. Estoy así un buen rato. “Tuyo soy, tuya soy”.
- d) *Tomo una decisión acerca de cómo va a ser el día de hoy.* ¿Será un día de hacer cosas? Enumero las cosas que realmente quiero hacer. ¿Será también un día consagrado a ser, sin esforzarme por realizar, por hacer cosas, por acumular o poseer, sino únicamente por ser? Decido, pues, qué tiempo voy a dedicar al silencio, a la intimidad, al descanso, a los demás, al trabajo... y me pregunto qué es lo que hoy voy a saborear, y tocar, y oler, y escuchar, y mirar.
- e) *Vaciarme.* Orar es un ejercicio de vaciamiento, de adelgazamiento, de aligeramiento. Voy desprendiéndome de todo lo que se me ha pegado o he ido atesorando últimamente, y me pongo, desnudo, al viento del Espíritu, para que me limpie y llene, para que penetre por todos mis poros y me haga gozar la brisa de Dios.

SI ES POSIBLE...

Quiero amarte sin asfixiarte,
apreciarte sin juzgarte,
acompañarte sin invadirte,
unirme a ti sin esclavizarte,
invitarte sin exigirte,
dejarte sin sentirme culpable,
criticarte sin herirte,
corregirte sin acusarte,
y ayudarte sin menospreciarte.
Y, si puedo conseguir lo mismo de ti,
entonces podremos encontrarnos de verdad
y enriquecernos mutuamente.

Satir, Virginia

LÍBRAME, JESÚS

Del anhelo de ser amado,
del deseo de ser alabado,
del ansia de ser honrado,
del afán de ser consultado,
del empeño en ser aprobado,
de la aspiración a ser perfecto...
líbrame Jesús.

Del afán de almacenar bienes,
del anhelo de ser rico,
del empeño en caer bien,
del deseo de sobresalir,
del ansia de darme a la buena vida,
de la aspiración a no fallar...
líbrame, Jesús.

Del temor a ser despreciado,
del temor a ser calumniado,
del temor a ser olvidado,
del miedo a ser ofendido,
del miedo a ser ridiculizado,
del miedo a ser acusado...
líbrame, Jesús.

Del temor a lo desconocido,
del temor a ser amado,
del temor a salir perdiendo,
del miedo a vivir en pobreza,
del miedo a renunciar a lo necesario,
del miedo a fracasar en la vida...
líbrame, Jesús.

Ulibarri, FI

DIOS, TÚ ERES MI DIOS

Dios, Tú eres Mi Dios,
sólo Tú eres Mi Dios (ter).

Nada hay fuera de ti,
nada me satisface fuera de ti,
nada me llena fuera de ti,
nada hay fuera de ti.

Mi vida está escondida en ti,
mi libertad está escondida en ti,
mi felicidad está escondida en ti,
está escondida en ti mi verdad.

Mi paz está escondida en ti,
mi seguridad está escondida en ti,
mi felicidad está escondida en ti,
mi identidad está escondida en ti.

Solo Tú eres mi Dios.
Mi vida está escondida en ti,
mi libertad está escondida en ti,
mi felicidad está escondida en ti.
Sólo tú eres mi Dios.

Mi vida está escondida en ti.
Mi identidad está escondida en ti.

CONFITEMINI

Confitemini Domino quoniam bonus.
Confitemini Domino, alleluia!